

que va referido es cierto, lo certifico y firmo... en 31 de Octubre de 1801» (1).

En los años posteriores ha continuado María del Patrocinio favoreciendo á los zacatecanos, como bien lo prueba el entusiasmo con que ellos suben al cerro de la Bufa para venerarla en su modesto santuario.

Autoridades.—Pbro. D. José Mariano Bezanilla, *El Blasón Zacatecano*; Méjico 1797.—Idem, *Muralla Zacatecana*.—Idem, *Efemérides del Santuario*.—Son dignos también de encomio los artículos publicados en *El Mensajero del Corazón de Jesús* de Méjico por el R. P. Laureano Veres, sabio y distinguido miembro de la Compañía de Jesús.

(1) *Efemérides del Santuario* de la Natividad de Nuestra Señora de Zacatecas, en que se venera la portentosa imagen Conquistadora de Nuestra Señora del Patrocinio. Tomo II, folio 74.

CAPÍTULO XII

Nuestra Señora del Socorro de Montreal (Canadá)

SUMARIO.—I. Ciudad de María. II. Nuestra Señora del Socorro. III. Margarita Bourgeois. IV. La estatua milagrosa. V. Construcción de la capilla. VI. Segunda capilla y nueva imagen. VII. Restauración del Santuario.

I

CIUDAD DE MARÍA

En 1531 Jacobo Cartier, insigne devoto de Nuestra Señora de Roc Amadour, exploró y conquistó para Francia el extenso Dominio del Canadá (1). Pero su obra quedó imperfecta, por cuanto no estableció colonias que fomentasen el progreso y el amor á la madre patria. Esta obra vino á realizarla Samuel Champlain un siglo después, aunque los emigrados hubieron de ser al principio víctimas de las persecuciones de los aborígenes,

(1) El actual Dominio del Canadá, que desde 1763 pertenece á los ingleses, tiene una superficie de ocho millones ochocientos veintidos mil quinientos ochenta y tres quilómetros cuadrados, es decir, que es tan grande como toda la Europa menos Francia y España. Es el país que en algunas geografías se llamaba hasta hace poco Nueva Bretaña. El nombre de Canadá parece que se deriva de la palabra iroquesa Kanadá (cabañas). Aunque el idioma oficial es el inglés, se habla comúnmente el francés. Los ingleses profesan de ordinario el protestantismo y los franceses son católicos.

los feroces iroqueses. Fundó en 1642, entre otros pueblos, el que llamó *Ciudad de María*, por el gran afecto que profesaba á la Señora, y que es la actual Montreal, la más bella, comercial y populosa de todo el Dominio; si bien hasta fines del siglo XVIII le llevaba la palma Quebec. Situada en la margen izquierda del caudaloso río San Lorenzo, ofrece á la vista panoramas deliciosos. Sus edificios son elegantes y de forma moderna.

La catedral católica con sus dos torres de 70 metros de alto; la iglesia de San Pedro, modelada por la que existe en Roma; sus soberbios muelles, hechos con la solidez necesaria para resistir á las tremendas presiones del río en la época del deshielo, el puente Victoria, bastan para honrar á una gran capital. Sus calles son muchas, rectas y bien cuidadas; la mayor parte se cortan en ángulos rectos. El puerto tiene gran importancia mercantil, y los vapores de mayor calado pueden atracar sin dificultad á sus muelles.

Para disfrutar y contemplar magnífica perspectiva conviene subir al parque de Mont-Royal. «Conserva aún casi intacto su carácter de selva virgen, dice Eliseo Reclus, y es por lo mismo más hermoso y admirable. Por entre sus árboles vese allá abajo la ciudad con sus casas de rosado color, cubiertas de cenicientos tejados, envueltas en el follaje de los paseos. Los campanarios, cúpulas y alminares señalan los edificios principales; á lo lejos y á lo largo del puerto descúbrese las chimeneas de las fábricas, los techos piramidales de los elevadores de trigo, las locomotoras y los vapores, cuyos penachos dejan fugaces siluetas en el horizonte; y al través de ellas por los claros que abre el viento, vislúmbrase el inmenso río, de tres kilómetros de ancho, que más semeja tranquilo lago, dividido en dos partes por las colinas de Santa Elena.» Es una ciudad eminentemente católica, cabeza de arzobispado, que es de los

más notables de toda la América por su población, seminario, comunidades religiosas y establecimientos de beneficencia.

Desde su fundación ha sido muy devota de la Santísima Virgen, y ya indicamos que se titulaba *Ciudad de María*, nombre que ha quedado vinculado á la Iglesia, pues en latín se dice diócesis mariopolitana. La mejor prueba del amor de Montreal á María es haberle erigido un bellissimo santuario bajo la advocación de Nuestra Señora del Socorro, á donde acuden en romería los fieles de las veinticinco diócesis, tres vicariatos apostólicos y una prefectura que forman la jerarquía eclesiástica del Canadá.

Á la Virgen del Socorro debe Montreal el haber conservado la fe católica, á pesar de haber caído en poder de los ingleses, partidarios acérrimos entonces del anglicanismo.

Pero antes de referir la historia del bendito santuario, creemos oportuno dar una sucinta idea del origen de la advocación del Socorro tributado á la Santísima Virgen, ya que es bastante popular en América.

II

NUESTRA SEÑORA DEL SOCORRO

El título del Socorro dado á la Madre de Dios es antiquísimo en la Iglesia. Á la cuenta del señor Olier, fundador del Seminario de San Sulpicio en París, es anterior al siglo XII. En Francia existen cuatro aldeas que llevan este nombre, las cuales lo recibieron de la capilla que poseían, y eran centros de numerosas peregrinaciones. La montaña, que domina á la ciudad de Ruán, está coronada por el santuario de Nuestra Señora del Socorro, cuya gallarda cúpula se lanza airosa hacia la región de las

nubes. Es el paraje más conocido de Ruán y de los más famosos de toda la Normandía para que los fieles acudan en peregrinaciones. Los exvotos que le adornan, publican elocuentemente las gracias recibidas por los afligidos y necesitados y cuán grato suena á los oídos de la Virgen María el ser saludada é invocada con este amoroso título. Como los primeros emigrantes que acudieron al Canadá eran normandos, trajeron á la nueva patria la devoción de Nuestra Señora del Socorro que habían bebido con la leche en la antigua.

En España debe haber sido muy estimada esta devoción de la Virgen, pues la introdujeron en América los conquistadores. En la Catedral de Guatemala y en la iglesia de San Francisco de Santiago de Chile existen imágenes de nuestra Señora del Socorro traídas por los españoles y que son objeto de culto afectuoso y constante. María del Socorro es también la patrona y titular de la diócesis de la Serena en Chile.

En Italia era conocida esta devoción, pues en vísperas de la célebre batalla de Lepanto, en que la armada cristiana al mando del bizarro capitán D. Juan de Austria, obtuvo triunfo decisivo sobre los turcos que amenazaban apoderarse de toda Europa, el Pontífice San Pío V ordenó se añadiese á la letanía lauretana la invocación: *Auxilio* (que es tanto como socorro) *de los cristianos, ruega por nosotros.*

Muchos prodigios se han realizado por María del Socorro ó Auxilio de los cristianos. Citemos algunos. En 1653 un ejército formidable de turcos puso sitio á la ciudad de Viena, capital del imperio austriaco.

Toda la cristiandad quedó consternada ante amenaza tan espantosa, buscándose por todas partes remedio á tamaño peligro. Un corazón generoso supo donde debía buscarlo. El padre capuchino Ildefonso, que predicaba por esa época con éxito admirable en la iglesia de San

Pedro de Munich, recordó que la victoria de Lepanto se había obtenido con las preces dirigidas á María invocada con el título de Auxilio de los cristianos, y que en Munich se veneraba desde tiempo inmemorial una imagen milagrosa á quien el pueblo llamaba Nuestra Señora del Socorro. Propuso, pues, á su auditorio en elocuente sermón, la idea de elegir patrona á dicha imagen. Conociendo que su idea había sido acogida con entusiasmo, fundó una cofradía, en la que se alistó la ciudad entera, y muy luego toda Alemania. El elector Maximiliano de Baviera, el rey de Polonia, el duque de Lorena, y muchos otros príncipes hicieron inscribir sus nombres en los registros de la cofradía. Y cuando Sobieski y Carlos de Lorena hubieron enrojecido las aguas del Danubio con sangre otomana, y libraron á Viena y á la cristiandad de los asaltos de los turcos, la cofradía se extendió á la Iglesia universal.

En 1809 Napoleón Bonaparte, el capitán del siglo, despojó al anciano Pío VII de los Estados Pontificios y le puso cautivo en el castillo de Fontainebleau. El ilustre proscrito, viéndose imposibilitado para gobernar la grey universal que el Supremo Pastor le había confiado, imploró el socorro de Aquélla á quien nadie invoca en vano. Recobrada su libertad, después de la caída del emperador, fué á Savona á ceñir corona de oro sobre las sienes de la estatua de María, á quien atribuía el prodigio de volver á ocupar su Sede, y para memoria perpetua dispuso que se celebrase anualmente el 24 de Mayo la fiesta de Nuestra Señora, Auxilio de los cristianos.

El insigne D. Bosco, apóstol de la niñez en el siglo XIX, atribuía á María Auxiliadora el plan y desarrollo de su titánica empresa. Mediante ella obró singulares maravillas, que recopiló en un precioso opúsculo titulado «La Virgen de D. Bosco» el sacerdote chileno y salesiano, D. Camilo Ortúzar.

En 1640 predicando el señor Olier misiones en Auvernia, le sobrevino terrible afección en la rodilla. Los médicos querían hacerle una operación quirúrgica, que infaliblemente habría agravado el mal. Entonces hizo un voto á la Virgen de Tournon, venerada con el título de Nuestra Señora del Socorro. «Me hice trasladar cojo como estaba, escribía después él mismo, y hasta los herejes no pudieron ocultar su admiración al verme regresar sano, pues mi curación fué instantánea».

Una experiencia de veinte siglos atestigua que María es el socorro de todos los cristianos. Á ella vuelven los ojos llorosos los enfermos, los cautivos, los atribulados, los pobres; á ella invocan el marino que se ve agitado por furiosos huracanes, el niño que no siente en su frente el calor de los besos maternos, el anciano que ve caer una á una las hojas del árbol de sus ilusiones. «María no quedará tranquila, decía el cura de Ars, hasta el día del juicio; mientras haya un hombre sobre la tierra, habrá quien la tire del manto».

III

MARGARITA BOURGEOIS

Immortal es en Canadá la memoria de esta ilustre fundadora de la Congregación de Nuestra Señora. Nacida en Troyes de Francia, había sido solicitada en los años más floridos de su juventud, como el serafín del Carmelo, por los atractivos del mundo y las inspiraciones de Dios. Felizmente, como Teresa de Jesús en Ávila, la noble Margarita, que tenía un corazón de oro con nobilísimas pasiones, delante de la estatua de la Santísima Virgen de la Abadía de Troyes quedó herida de amor á María por una sola mirada de sus ojos. Este amor la preservó de la corrupción del siglo y la hizo

abrazar de lleno la vida del sacrificio y del apostolado. No reparaba en peligros á trueque de extender el culto de la Señora y conquistar almas que la sirviesen. En la meditación que hizo en la mañana del 7 de Octubre de 1640, le ocurrió la idea de pasar al Canadá para dedicarse á la conversión y educación de las niñas indígenas y dilatar el culto de su amada Reina. Ésta se le apareció rodeada de luz, bella con la belleza ideal de los cielos, y le dijo: *Ve, que yo no te abandonaré.*

Trece años más tarde, en compañía del Sr. Maisonneuve, encargado de la jurisdicción espiritual del Canadá, pasó al Nuevo Mundo, y se estableció en Montreal el 16 de Noviembre de 1653. Los primeros años fueron de lucha y de pruebas. Dios acostumbra á pasar á los instrumentos de su bondad, como el platero al oro, por el crisol de la adversidad. Margarita salió de la prueba llena de fortaleza y de virtud, dispuesta á secundar los planes de la divina Providencia. Fundó su Congregación expresamente para que floreciera el culto de la Madre de Dios en la nueva Francia de la América; pero no se contentó con eso. Los santos tienen audacias que espantan á los débiles y cobardes. En tiempos en que los iroqueses amenazaban á diario á los primeros pobladores del Canadá, cuando éstos no se atrevían á salir de sus casas por miedo á las emboscadas, ella concibió el proyecto de edificar una capilla á María del Socorro á cuatrocientos pasos de la ciudad, que fuese centro de peregrinaciones y baluarte de Montreal.

En la primavera de 1657 obtuvo permiso de la autoridad eclesiástica, y el Sr. Maisonneuve, entusiasta partidario de la obra, hizo cortar en el bosque los árboles que debían proporcionar la madera, y ayudó él mismo á conducirlos á su destino. El sitio elegido por la hermana Bourgeois fué una colina á las orillas del San Lorenzo, frente á la isla de Santa Elena. No podía

darse sitio más pintoresco ni más propicio para las efusiones del espíritu, porque, en medio y todo de la soledad, hallábase rodeado de prados y bosques. El mismo peligro que corrían los peregrinos de ser asaltados por los iroqueses, le daba no sé qué tinte de poesía y romanticismo.

Desgraciadamente Margarita hubo de partir á Francia en busca de compañeras que se dedicaran á la enseñanza de la juventud. Este viaje y las agitaciones políticas y religiosas del país retardaron largos años la construcción de la capilla del Socorro.

IV

LA ESTATUA MILAGROSA

Á su regreso de Francia la hermana Bourgeois encontró dispersos y destruídos los materiales de la proyectada capilla. No debe extrañarnos semejante contrariedad. «Nadie llega á Jesucristo si no es por el camino real de la cruz, decía un ilustre jesuíta; las obras que se emprenden por su gloria en este país, se conciben en la pobreza y en las penas, se prosiguen en medio de las oposiciones, se acaban con paciencia y se consuman con la gloria. La paciencia pondrá la última mano á esta grande obra» (1).

La idea de elevar un templo á María no se borraba del alma de Sor Margarita, hasta que en 1670, en medio de dolores físicos y morales, prometió trabajar en ella, y al punto se sintió aliviada. La Providencia dispuso que hiciese un segundo viaje á Francia, que fué eficazísimo para consolidar la obra. Los sacerdotes de San Sulpicio, entusiasmados del proyecto de edificar un

(1) Vimont, Relations des Jésuites, ch. IX pag. 129.

templo á la Santísima Virgen en la nueva Francia, contribuyeron con regulares limosnas. Otro benemérito sacerdote, el barón de Fancamp, á petición de Margarita, quedó en proporcionar una bella estatua de la Señora. Encargó á los talleres de los más afamados escultores de París le proporcionasen una hermosa imagen de la Virgen, y ninguna llenó sus deseos. Pero ciertos nobles amigos suyos, los señores Dionisio y Luis Leprêtre, señores de Fleury, que tenían vivo interés por los asuntos del Canadá, ofrecieron una estatua pequeña que poseían en su oratorio doméstico, esculpida en la madera milagrosa de Montaigu.

Nuestra Señora de Montaigu es imagen muy celebrada en Bélgica. Encontrada por un pastor en medio de una encina, sólo tuvo al principio sencilla ermita construída al rededor del árbol que le servía de nicho, y fué desbastada por los *Gueux*. Mas en el siglo XVII los archiducos Alberto é Isabel le construyeron una iglesia espléndida. La vieja encina fué dividida en pedazos que se distribuyeron por toda Europa. La estatua de los presbíteros Leprêtre era una de las tales reliquias. Con admirable desinterés la cedieron al barón de Fancamp, «con objeto de que enardeciese la devoción de los habitantes de la isla de Montreal, y que floreciese el culto de María, en cuyo honor se había fundado la ciudad».

Antes de ser enviada á su destino la imagen se acreditó con un milagro. En 1672 se declaró cruel epidemia en París, que en pocos días hizo innumerables víctimas. El mismo día en que la estatua penetró en su casa, el barón sintióse atacado de la enfermedad. Tan temiblemente se acentuaron los síntomas durante la noche que los médicos le desahuciaron. «Habiéndome encontrado mal desde la tarde del 15 de Abril, escribe él mismo, me puse en cama. Viendo que mi enfermedad tomaba incremento de hora en hora me dirigí con confianza á

la Virgen, que tenía delante.—Vais á Montreal á hacer ostentación de las munificencias de vuestra misericordia; y al partir ¿queréis dejar abandonado á su pobre fundador? Si queréis devolverme la salud para que haga penitencia, publicaré en todas partes vuestra bondad y procuraré con todas mis fuerzas la construcción de vuestra capilla.—Pronunciadas estas frases, quedé sin dolor ni miedo á la enfermedad, y poco después, sin medicina de ninguna especie ni ayuda de la naturaleza, me encontré de repente curado». Y la curación fué radical; pues el barón murió en honrosa vejez y en olor de santidad. El señor Fancamp hizo colocar la imagen, que tenía ocho pulgadas de altura, en elegante nicho de madera adornado con delicadas esculturas de relieve y enriquecido con piedras preciosas, y la entregó á la hermana Bourgeois junto con trescientos doblones de oro con que contribuía á la fábrica de la capilla. La religiosa, rebotando alegría, porque veía en esto feliz augurio del resultado de su empresa, salió para el Havre, donde debía embarcarse.

Á su llegada á la Ciudad de María, ansiosa de que su protectora y abogada fuese honrada, colocó la estatua en el oratorio de madera que había hecho construir antes de su partida á Francia. Allí acudieron por muchos años los colonos á rendir homenaje á su Reina y á pedirle favores. «Este pequeño oratorio, escribe un cronista de aquellos tiempos, es tan devoto, que el pueblo acude allí como á seguro asilo en todas sus necesidades. Se han verificado muchísimas curaciones de alma y cuerpo, que se creen milagrosas».

Había llegado el año 1673, y la capilla comenzada en 1657 no pasaba de flor de tierra. Se decidió Sor Margarita á coronar la obra. Al pedir autorización al Vicario general de Quebec, bajo cuya jurisdicción estaba Montreal, éste le contestó: «Veó con gran júbilo de mi

corazón que trabajáis con celo por la propagación del culto de la Santísima Virgen. Apruebo el plan de erigir una capillita cerca de la ciudad que pueda ser visitada fácilmente para honrar á tan buena Madre».

V

CONSTRUCCIÓN DE LA CAPILLA

En 1675 hubo recursos suficientes para empezar el edificio. Los trescientos doblones del barón de Fancamp, puestos á rédito, se habían convertido en el doble. La hermana Bourgeois había colectado de limosna dos mil libras, á las cuales añadió ciento de las economías de su comunidad. Los sacerdotes del Seminario intentaban sufragar los demás gastos.

El 27 de Junio del citado año, después de cantar las segundas vísperas de los santos apóstoles Pedro y Pablo, se encaminó una solemne procesión al lugar destinado á la capilla, y el Rector del Seminario colocó la cruz, bendiciéndose al día siguiente la primera piedra. Dos gracias obtuvo del Prelado la buena Sor Margarita; que la fiesta patronal del santuario se celebrase el 15 de Agosto, en que la Santísima Virgen subió gloriosa en cuerpo y alma á los cielos, y que el santuario fuese siempre una vicaria de la parroquia de la ciudad. Sin tardanza se procedió á levantar el edificio. El celo de la fundadora se comunicó á los demás habitantes, á los obreros y á sus propias hijas. Como todos contribuían con su óbolo y su trabajo de manos, el templo avanzaba con actividad. Las mismas religiosas, al concluir sus tareas de las clases, se complacían en ayudar á los trabajadores. Era en miniatura un espectáculo semejante al delirante entusiasmo de los pueblos de la Europa cristiana para la construcción de